

215<sup>o</sup>  
1.  
El verdadero autor de estos dos folletos fue  
Don Bartolome Jose Gallardo Bibliotecario  
de las Cortes de Cadix. el q. dio aluz el im-  
pio Diccionario critico burlesco q. tanto  
escandalizó con sus malas doctrinas en Cadix  
y toda la Naçon Española, en 1812.

La Apologia de los Palos.  
Dados al Excelentisimo Señor Don Lorenzo Calvo  
Por el teniente Coronel Don Joaquin Osma;  
Publicala en obsequio de las armas y las letras  
El Licenciado Palomeque  
Pretendiente de varas y soldado voluntario  
(por que Dios quiere)

"Fu te metiste  
fraile mosten:  
tu lo quisiste  
tu te lo ten."

Queda a edicion con nota del D.<sup>o</sup> Encinas.

En la impreta de Don Mem. Santiago  
Quintana de  
año de 1815.



Disculpa del Impresor al Autor,  
que puede servir de disculpa general  
de los impresores de facción a los  
Autores de todas partes.

El Sr. Licenciado se me queja agria-  
mente de que habiendose quemado  
S. mrd. las ejas para que este pro-  
prietario saliese al publico como nuevo y  
al caso se tarda tanto en la impre-  
sion que ya cuando salga será  
tan viejo como un calendario  
del año pasado. S. mrd. tiene  
razon: pero el impresor no tiene  
la culpa. Los autores han dado en  
quejarse de los impresores; y el  
publico, en quejarse de impresores  
y autores; el publico, por lo que  
se imprime; y los autores por lo  
que se tarda en imprimir. Al  
publico satisfagan los autores; que  
el impresor no debe satisfacer sino  
al autor que le paga: en cuyo caso  
debo yo decir que facción es un pueblo  
donde siempre ha habido mas letras  
de cambio que de imprenta, y asi no  
es maravilla que no se queja im-



promer bien y pronto quanto discurren  
y sueñan el Penjambre de escritores q.  
há enjendrado el decreto de la libertad  
de imprenta. Este decreto es muy  
útil y provechoso, pero si no se le pone  
algún apéndice, será como aquel  
Decreto pontificio del año del hambre,  
con cuya ocasión exclamó un  
poeta de repente.

„ Ya tenemos una bula.

Que comer carne consiente

¡Ah! tuvieramos otra

Que mandara que la hubiese.”

Esto último parece que no lo podemos conseguir de nuestro Santo Papa. Pero ni es menester tampoco que se mande precisamente que haya imprentas; basta que se mande que haya quien las sirva: lo cual se conseguirá con relevar solo del servicio ordinario de las armas á los impresores militares de esta Plaza. Se entienda del servicio de paradas: que



es necesario ir contra los enemigos  
¡ Santiago, y á ellos! los primeros sere-  
mos los impulsores.



# Apologia de los Palos

Dados  
al Excmo. Sr. D. Lorenzo Palos  
por el Teniente Coronel D. Joaquín de Osma

Publicada en obsequio de las armas y las letras  
el Licenciado Palomeque  
Pretendiente de Varas, y soldado voluntario  
(porque Dios quiere).

"Fu te metiste  
Trayle mosten:  
Fu lo quisiste,  
Fu te lo ten"

Ultima edicion  
con notas del Dr. Encina

En la imprenta de D. Manuel  
Santiago de Quintana  
1811.



of the ...  
...

...

...

...

...

...

...

Entrada de pavana  
ganancando en apostrofe acaba en  
dedicatoria y portanto no se llama  
asi ni aso.

¡O tu, prolocomotor inimitable  
de la libertad de iniquenta!  
Pase aqui, desculabrado alli; acá  
mercante, allá Intendente, aculla  
Presidente: Corregidor allende, corre-  
gido aquende: tu que... catate  
central, catate centrifugo: y a  
consejero. ya desaconsejado: ayer  
fui en Sevilla (1) y... al cabo al  
cabo tu que naces cabos y cabos  
moridos! si hasta el lecho donde  
yaces mal ferido de los huesos de  
tu caballo, penetraen los ecos de  
mi voz caray pena y ahogadiza  
de pura pena por tus malandanzas;  
oyeme o lee estas cuatro  
paginas á buena cuenta de las  
tantas por cuantas que llevo ya  
leidas, rasgadas por esa tu



tajante pluma de dos cortes.  
Leeme, te ruego, estos pocos renglones  
(digo breves) sino con agrado,  
á lo menos con la paciencia q̃  
tanto malignos como benignos  
lectores heuro prestado á tus es-  
critos incomparables. Ni te enqui-  
ves ni achachines del título de este,  
imaginandote q̃ me pandes hacia  
la parte contraria: nunca tal  
daré yo margen á que se diga  
de mí: en el fin siempre, y siem-  
pre tan lejos de balancear hacia  
un partido como hacia otro,  
no temo q̃ nadie me tache de  
parcial ni apasionado. Repárate,  
pues, á oír verdades bien im-  
parciales, aunque en son de Apología.  
En efecto, V. Exmo., si yo intitulo  
este papel Apología de los palos dados  
á V. E. quiero que entienda que  
no es sino porque los que tan mal  
parado me le tienen, creo yo que  
son y se deben tener por palos

dado, no debidos: que una diferencia  
hay de lo uno á lo otro, que los pa-  
los que se dan no se deben; porque  
entonces no se dirian bien dados, sino  
pagados. Y nada de palos debia  
á V. E. mi Feriente Coronel, sino  
una contestacion punto por punto  
á los artículos de la F. E. de enatas,  
y un contrapunto á la solfa de  
claridades que V. E. le cantas  
con su piquito de oro.

Hecha esta lijera salva,  
pero á exponer mis dictamen sobre  
el consabido asunto con aquel genero  
de imparcialidad que V. E. usa  
cuando habla del proximo; aunque  
duda poderlo imitar con toda  
propiedad el mas especial admirador  
de V. E.

El Licenciado Palomeque

Cádiz 13 de Febrero de 1811.



Picaros hay con fortuna  
(De los que conosco yo)  
Y picaros hay que no.  
Gong.

---

Nuestros mas caros eran parados desfilas  
que la suprema Junta central  
sintiendo con dolores y fatigas  
de muerte, habia abortado el con-  
sejo interino de Regencia, concebido  
en pecado desde el primer instante  
de su ser natural; y todo este tiempo  
habia que el Excentral D. Lorenzo  
salvo gemia en el centro de un  
calabozo, mientras los demas concen-  
trales, si mal seguros y no bien quistos,  
vagaban por lo menos al aire  
libre por los pueblos de la circun-  
ferencia del Reyno. Esta señalada  
distincion en que no tenia mas  
companero q. el malogradoconde  
de Hilli, habia exasperado tan  
amargamente el animo de  
nuestro preso, que cuando á duras  
penas llegó á conseguir su li-

bertad, salió de la prision ciego  
de rabia y despecho, y como Fero  
agarrado (digamos) saltando  
barreras y matando la gente.

La libertad de la imprenta  
que se acababa de decretar en  
aquella saxon, le vino de molde  
para dejar anchamente correr  
la colera requemada que tenia  
en las entrañas. El, pues, fué  
uno de los primeros que entre-  
narón el decreto de una mas sus-  
pirada que bien aprovechada li-  
bertad, en uso de la cual publicó  
el folleto titulado "Reglamento que  
dió al consejo interno de Regencia  
la Suprema Junta Central."

— Sin entrar á calificar el  
contenido de este escrito, á todo ente  
racional solo con oír el título, le  
salta luego á las mientes la im-  
pertinencia de la Suprema Junta  
central, que nació reglamentando,  
murió reglamentando, y se dejó el  
principal reglamento por hacer.



Ante cosa es verdaderamente que  
habiendo publicado tantos reglamentos  
como se cuentan desde el de las Tierras  
Provinciales hasta el de los cochis, al  
cabo de la jornada munire la sen-  
tral sin reglamento (2), semejante  
(salvo la compensación) al arno  
de los Fábulo que, cargado de acei-  
te, munió á oscuras y sin candil.

estas volviendo Dal papel del  
Sr. Falvo, da grima ver el descom-  
cierto con que el infeliz turbado  
el sero por tanto padecer, enarbola  
la pluma, no latinando á formar  
letra sin dejarse caer mil borro-  
nes sobre los nombres de las perso-  
nas que el trae alla entre cejas.  
Al verle desforado tirar tajos y  
mandobles contra todos aquellos of-  
ciá diciendo por sus nombres, se  
me antoja ver un hombre frené-  
tico de poraje que apañando una  
cuchada por el filo con ambas ma-  
nos, descarga abarrisco golpes fu-  
ribundos sobre todo yente y viriente;



sin sentir que se hiciere á sí propio,  
mas que á nadie, hasta q.<sup>a</sup> ya fuer-  
co se oí la sangre y las heridas.  
¡Que lastima de Caballero!

La tirria se dirige señalada-  
mente contra los que se figuran  
pueden haber tenido alguna  
parte en su encarcelamiento ó  
en el reventon de la Central. Los  
primeros que se presentaban á su  
opuntadiva fantasia son aque-  
llos que padecieron cruel y per-  
secucion debajo del poder de el y  
sus dignísimos compañeros; y de  
ellos á los que mas busca el cuerpo  
es á los que por desgracia de su  
buena opinion fueron nombrados  
por el Pueblo Revoltado individuos  
de su ultima Junta soberana.  
estas contra quien se desencaja  
desapoderadamente es contra el  
Marques de la Romana y el  
Conde del Espantajo; contra aquel,  
diciendo; y contra este, amagando



á decir. Conocerle en persona, aunque nada dice (3), el pis por decir cosa que le liere; el cual nunca puede igualar al que algunos tienen de que se desman- de articulando agravios, para contestarle de un modo que le haga fuerza: (se entienda pre- tendiendo de plumas á pluma, no de pluma á garrote, que me pa- rece lucha desigual.)

Sorrio quicra al fondo le nombra con este epíteto: "Fla- gamos (los Señores palos y compañía) hagamos ver y sepa to Nación porque estaba preso el fondo del montijo, que desde su prisión há sido devuelto al mando." Y al esparques, con elogios del terror siguiente: "Se- pa sin fin la Nación que el de- cantado Pomara á quien se mira como un héroe, há jura- do al intruso Rey, admitirlo de el la gran cruz de la Legión de Honor, y que vino á España porque le obligaron á ello sin



soldados; sepa además que es un  
hombre distraído, sin opiniones  
fijas y sin aptitud para el  
mando" (Y perdone V. la cor-  
tedad).

Todos los hombres cele-  
bres tienen sus parciales y pa-  
riaguados: al estirques no le fal-  
taban. Uno pues de estos, hombre  
de espada y pluma (aunque otra  
parece que es el arma que me-  
jor maneja) salió al quite  
emborado con el anagrama  
de T. Amso, que según decla-  
ra el Sr. Falco, y ha acredita-  
do después el suceso, es el mismo  
mismísimo Sr. D. Joaquín de  
Usma, Teniente coronel del  
Real cuerpo de Artillería: su-  
jeto que si no era muy celebre  
en los fastos militares y litera-  
rios de España antes del día  
16 del que rije, ya es de los mas  
nombrados en Cadix, la Isla  
y sus adyacencias; y si soplan



buenos vientos pronto volará su fama de levante á poniente, merced á la gentil fechoria á que acaba de poner cima en el susodicho dia, mes y año. Este caballero militar, como iba diciendo, contestó al papel del Sr. Calvo con otro titulado „Observaciones sobre el libelo publicado por D. Lorenzo Calvo de Porras“, teniendo la providencia de no hechar de un invite todo el juego antes bien se reservó para jugar y conjuntura un triunfo veis de cartas con que arrastrar de firme. En esta ocasion no puedo menos de admirar la moderacion del Sr. D. Toaguin que teniendo carta blanca, mediante la libertad de la imprenta, para decir de su cuenta y riesgo cuanto se le viniese al imagin contra su contricante, puede que no lleguen á una docena los balones que le dice; y es en papel muy decente y en letra muy linda; y lo principal, escrito todo con tal su-



vidad de estilo, que da tentacion  
de sueño al lector. Ahí está sino  
el mismo papel que no me dejará  
mentir: véndese en los puertos acos-  
tumbrados á real y medio de ve-  
llón, no á 2½ como há errado el  
autor de la Fe de erratas.

Otra circunstancia debo no  
omitir en recomendacion del bo-  
tina: que no es como otros Coro-  
nistas encomiásticos que en atra-  
vesandose qualquiera chininola,  
no se acuerdan mas de su nombre.  
Nuestro Fénice-Coronel no pierde  
de vista á su General, á quien a-  
compaña al Norte con todos sus  
ejércitos, siguiéndolos por sus mar-  
chas contadas allá al Tutland en  
puntos tan separados como Pippen,  
Flensbourg, Haderleben, Kolding...  
y en fin medio mapa-mundi,  
que la ruta es larguísima. Cuanta  
luego mil gracias, y mil virtudes,  
y otras tantas haranas de S. E.;  
y en suma, dice en su elogio



y defenso lo que le parece, y lo que  
yo no debo repetir por no quebran-  
tar coraciones, renovando duelos,  
particularmente á los desgra-  
ciados Asturianos y Extremos para  
quienes cada gracia que se contase  
del Sr. espargues seria un golpe  
mortal que les renovaríase las lla-  
gas de sus entrañas (4). Es el caso  
que mientras el Sr. Anso bebía los  
vientos por sacar á salvo á su  
Señor Romano, á este buen Señor  
que siempre tubo raras aprensio-  
nes y solia salir por donde menos  
se pensaba, le vino de repente la  
humorada de morir, uno dicen  
que de pena por el papel de Calvo,  
y otros que de gusto por el papel  
de Osma; y yo digo que tal vez  
S. E. no tenía uno ni otro: pero  
morir, lo que es morir, se murió.  
Y no es el dolor solo que se muriese,  
sino que esperase á hacerlo en o-  
casión tan crítica dejando fre-



á su defensor que acababa de em-  
plazar y denunciar á Calvo como  
calumniador ante aquel ilustre  
general: con cuyo fatal acciden-  
te habrá creído yo, que diferir la  
diligencia hasta el día del juicio.  
¡Oh que de cuentas se ajustarán,  
y cuantas calaveras se vorán  
aquel día!

Bien ageno entretanto  
de que su General se dejase ari-  
morir como un simple prai-  
sano, se paraba triunfante  
nuestro Artillero echando plan-  
tas por la derrota de su malan-  
dido competidor, olvidado de  
la máxima militar de que  
no hay enemigo pequeño, y sin  
sentir que debajo de los pies le es-  
taban minando la tierra que  
pisaba, cuando ¡hom! ruído  
la mina. Salio á luz el segundo  
cartapel de D. Lorenzo Calvo  
á nombre de L. Carcajaco y



con el título travieso de "Fé de  
erratas que deberá añadirse á las  
observaciones ó libelo (5) que con  
este título ha publicado el su-  
puesto y disfrazado T. Amso."  
Y alio á vueltas de el otro de  
la misma mano y pluma con  
un título que parece de comedia  
famosa (6); que luego me hiete-  
nido ha de pasar en tragedia;  
cuando he visto que la Fé ha  
acabado como entremes.

Aquí es donde el viniente  
vinto D. Lorenzo de emboraco á  
emboraco se las tira de fuerte  
con T. Amso arrojándoselas si  
arrojoselas, hasta darle con vayna  
y todo. ¿Que de esto cada me  
le planta unas abajo! ¿Que de  
golpes me le endrera unas a-  
rriba!... Por Dios juro que si  
juega la esgrada como la plu-  
ma, no digo yo á pocos pasos co-  
mo en Zaragoza, sino á cien



leguas es hombre para desafiarse  
á los Franceses todos en un  
soy y han sido dueños de los Diez  
Pares!... Sin embargo la tacti-  
ca de nuestro Carretera en los  
combates de pluma es bien  
sencilla; tal y tanto que cual  
quiera, aunque sea nuevo,  
la puede aprender sin libro  
en menos que lo digo. Todo  
ello está reducido á dos solos  
puntos: 1.º no tener aprension  
por nada: 2.º llevar siempre  
la contraria, y de donde diere.  
Sin mas lineas ni angulos me atrevo  
yo á sacar tan diestros esgrimido-  
res de pluma como el mismísimo  
Sr. Calvo: tan diestros digo, que  
tan osados es imposible: pues la  
osadía ni se aprende ni se apren-  
de: y la de D. Lorenzo ni tiene  
ejemplo ni pienso que debe darle  
el efecto en esta Caballero mili-  
tar circunstancias que no es  
todo procurar; pues al fin aun-



que hoy ande como un Don-  
Martín (para el caso), ayer le vi-  
mos por horca y cuchillo man-  
dando como un genifalte, dos  
dedos de ser un Rey coronado: y  
como tal se puede atrever á cosas  
de que se guardara bien ningun  
hombre llano, aunque sea Licen-  
ciado. Yo no sé que se tiene esto  
del mandar, que imprime caracter  
indeleble para mientras se vive. ¿Quien  
dudará de lo que há sido el Sr. Falco?  
á legua se le luce! Que noblera, que  
magister en la expresión! Que ini-  
nuar como al disden las cosas  
mas graves sin descender jamas  
á la humillacion de probarlas.

(7) A la verdad que esto de  
no soltar palabra de los labios, co-  
mo hacen algunos, sin su refuerzo  
al flanco de hechos ó razones com-  
probantes que las apoyen, ello pue-  
de ser muy bueno, pero es muy  
común y propio de gente ordi-



navio y desautorizada que no se  
juzga con acciones bastante á ser  
crédito sobre su palabra. Mas el  
caballero falso sabiendo quanto  
vale y quanto pesa una palabra  
de honor, y revestido de toda la  
dignidad semi-realengo que ex-  
erció allá quando Dios quiso,  
pretende darnos no menos que pro-  
palabras de Rey sus palabras hon-  
radas. Mas quiere mas: como  
hombre de genio, que sin duelo es  
nuestro original caballero se  
tiene alla su critica á lui (llame-  
mosla asi) por la cual cree buena-  
mente que hoc ipso que J. E. pro-  
fiera una palabra, heta y  
una verdad, y como tal debe  
correr mientras tanto que algu-  
no si le hubiere tan atrevido q.  
dudare, no prueba que falso ca-  
rece de valor. Y triste del que  
puesto á la prueba no la haga  
á su placer. En el caso de Romano  
tenemos un exemplo vivo: porque



mi querido Coronel sin pruebas q-  
le hagan fuerza á dho. Sr. mio há  
sido orado á dudar de lo que este  
dice en su filípica contra el difun-  
to; por tanto pide D. Lorenzo que  
mientras el espavues no lo prueba  
mejor, al astillero se le partigue  
como á un embustero destructor.  
De manera que si se decvta como  
lo pide la parte, y si en palos  
verbi-gracia han de dar el cas-  
tigo al veco, largos palos amena-  
zan las cortellas de T. Auro. espas  
puede que se vuelvan las tornas;  
porque á las veces pagan justos  
por pecadores.

Ahora pues, como al Sr.  
Calvo segun las reglas de su critica,  
no le obliga lo probanco, no  
hace mas que soltar el cascabel  
diciendo lo que tal vez no diria,  
si tuviera que probarlo; y ha-  
blando en terminos muy propios  
y castizos, si se quiere; pero que



no son de uso muy corriente entre  
toda clase de personas, aun de  
otras originalidades que son mas  
p<sup>a</sup> admiradas en el que p<sup>a</sup>-  
mitadas de nadie. Y pues el  
fuero de no probar no me al-  
canza á mi pecador, citare  
algunos ejemplos para que mejor  
se vea el modo de francar del  
autor de la Fe, y la facilidad  
con que dice lo que con dificultad  
probaria aun siendo que fuere  
cierto y verdadero. Pivamos de  
verbi-gracia el Sr. de Osma.

A este Caballero le nombra  
y califica, entre otros con los  
epitetos y propros siguientes. En  
primer lugar le dice, sin  
perifrasei ninguna que es un  
embustero; y luego le pone de  
calumniador; y mercenario le  
llama repetidas veces; y le da  
en propios terminos que es hom-  
bre que no entienda de nada;  
y despues le planta los dos adje-



tiwillos de triste militar y pueror-  
so ciudadano; y ultimamente p.<sup>a</sup>  
coronar este ramillete de flores  
le hecha en cara que abusó de la  
libertad de imprenta. Pero el do-  
nayre está en que todas estas ga-  
lantenias se las chanta usando (son  
palabras de L. Carcajada) de la  
moderacion que T. Armo descono-  
ce.

Yo no sé que para reprodu-  
cir ó ratificar (no hablemos de  
probar) en la media Doctena de  
proposiciones que el Sr. Consejero  
Calvo estampó contra el Sr. Ge-  
neral Romano, fuese necesario  
molestarlo adjectivando tan pro-  
fusamente al Veniente Coronel  
Osma; como vi entiendo que pa-  
ra demostrar que Osma abusó de  
la libertad de la imprenta, sea  
preciso que Calvo abuse tanto y  
mas que él. Lo que sé y entiendo  
es que si el Central le hecha al Sr.  
tillero encima toda la ley de



su crítica obligándole a probar  
lo contrario. De lo que S. E. dice  
contra el cu la Fe de erratas, no le  
faltará a mi Veniente Coronel  
en que entretenerse por algunos  
días. Pero contra estos siete vi-  
cios hay siete virtudes: quiero  
decir que si el Sr. Salvo tiene sus  
críticas peculiares, también el Sr.  
Osma se tiene sus lógicas pecu-  
liarismos. Estas siete pica a his-  
torio y para contarlas quiero  
antes cortar la pluma. ¡Bravo!  
aquí pido toda la atención de  
mis lectores.

De divertir melancólicos  
y dechar molina volví de  
paseo una tarde (sábado 16 del  
corriente) el valetu dinario D. Lo-  
renzo Salvo de Moras, acompa-  
ñado de mis D. Galde splenores;  
cuando al avistar por la calle  
del Ocedor, la alegre plara de a-  
quel bendito Panto abogado de  
las cosas perdidas (L. Antonio por  
sino que algunos profano) cáta q.



sale de un zaguan armado de un  
robusto baston un caballero con  
opada de grana al pecho, Oficial  
de Artilleria, y a su lado un Gefe  
superior de la misma arma (no  
baston): el qual Caballero Oficial  
del Palo empujandolo con el Es-  
cudal sobredicho le apostrofo en eta  
breve salutacion: ¿me conoce V.?  
Esforzole el enfermo con desaten-  
tado ojos, y al contestar llanamen-  
te: me parece que si (palabras  
terminantes), sin que mas cum-  
plimientos mediaren del sano  
al doliente, el armado enarboló  
el garrote y apuntando al de-  
famaado, le descargo tan crudo  
golpe sobre lo mas alto de su per-  
sone, que sin ser poderoso há sosten-  
tenese dió con su pobre huma-  
nidad de tierra.

El efemeres que vioto este  
exabrupto y el energico lenguaje  
de accion que gastaba el Arti-  
llero, trato de atajarle la pa-



labra arrojándose a quitarle  
el instrumento: entretanto el Suba-  
llero Lefe bordado de oro miraba  
impraisible la desigual pelea. A la  
novidad de la escena, al estrepito  
a la visualidad de los combati-  
tos corren los curiosos, llegan mi-  
rones, acuden hombres, gritan mu-  
jeres, chillan muchachos "¡Guardia!  
¡La Guardia!"

La Guardia llega, y se ha-  
lla con un espectáculo que aunque  
mas se vea en este picaresco mundo,  
siempre afflige á los humanos cora-  
zones: el debil por los suelos, y el  
mas fuerte encamado. Encuentro, digo,  
á mi Teniente Coronel (que este e-  
ra el apaleante) el cual con sile-  
gismo en barbaras intenciones em-  
peñado en probar á su anta-  
gonista Salvo que Tomas es un  
alegre militar y buen Ciudadada-  
no. Y para que se acabare de  
unificar que la fuerza todo lo  
arrolla, la Guardia que obvia-



mente debia dirigirse, no contra el  
paciente ni su honorado alatere, sino  
contra el agresor y su compañero  
segun aquello de agentes y conuen-  
tes... pareciendola ser espiones per-  
sona agente por verle forcejearlo  
por desarmar al Artillero (lo  
que hay autores que dicen consiguió),  
al inocente espiones fue á quien  
asotó las puntas de sus virgenes us-  
padas.

En esto colgó salvo de  
su parasismo, y al saltarse con un  
bexeme de cabeza rota y una ma-  
no lisiada (que por fortuna es la  
izquierda) prorumpió en aquellas  
interjecciones fuertes á que en tales  
casos provoca la justicia y la de-  
bilidad. Oíase átaba todo acorado  
y balbuciente como si el fuese el  
aprentado, (sin duda de puro honor,  
Nosotros los militares somos muy  
sentidos en estas cosas de la negra  
honrilla). En fin la Guardia Vieja  
su deber: el artillero fué arreata-



do á su casa-cuartel; y el descal-  
trado á su casa-porada: con lo cual  
todo aquel torbellino de gente de  
sapatocio como humo?

Ahora, pues hemos quedado  
solos, quisiera yo para alivio de mis  
entranas que mis lectores me permi-  
tiesen ante todo hacer un apor-  
trofe (figura á que soy algo tenta-  
do) al bravo apaleador de mi  
ferviente coronel: que en seguida  
podremos comentar el Tance á  
todo nuestro sabor. Y digo así:

¡Oh tú, bravo secular y ferri-  
brunco, descendiente sin duda  
del arremangado bravo del fiero  
garamanta Pentapolin: tu bravo  
de hierro que por lo duro eres  
tan digno de un rebengue ó rus-  
tico ruriago, como del bastone  
de General: tu en fin que con  
tu larguira y cuatro palmos mas  
de garrote alcanzas adonde no al-  
canza la varona ni las varones  
de tu dueño! (3) suelta esa ar-



mas grosera, y entame atento,  
mientras te digo á lo menos que  
si como soy un triste Licenciado,  
fuera un Rey de coronas y otros,  
al momento te mandaba embal-  
samar y te guindabas con garrote  
y todo en lo mas eminente del  
lugar consabido; con una rotu-  
lita junjante que en brebe rela-  
to recordase el proceso de tus ha-  
ranas (si es que otra has hecho)  
para que de labio en labio se  
transfiriere tu memoria hasta las  
ultimas generaciones del mundo.

Desahogado así inocen-  
tamente mi Corazon, ahora entra  
la dificultad: utrum si los palos  
estan bien ó mal dados. Sobre  
esta cuestion peliaguda quise-  
ra yo tomar un sesgo que á  
Todos nos estubiere bien: me expli-  
cavé. Pues los palos dados ó pre-  
tados ó como sean (que no Tribu-  
nales hay que lo declaren, y yo



estoy poco ducho en esto de  
Paleografía); pues lo pido, digo,  
al cabo no hay ley ni las Cortes  
la pueden hacer para quitarme-  
los de encima al apaleado? oca-  
mos por lo menos como, dis-ent-  
plancho la intencion, a este le  
aliviamos el dolor de haberlos  
recibido; y al agravar el pesar  
y orguenas que de haberselos  
recibido le debe alvarar, a tener  
(como dice el otro) algun vento de  
pudor?

Señor, un caballero ofi-  
cial se veia picado por las varo-  
nes y suirarones del Es-central  
contra sus varones y suirarones.

Para despicarse era menester  
una de dos, ó por mejor decir,  
una de tres: papal al canto,  
quervella, ó desafío. El escribir  
es largo, el litigar costoso adé-  
mas, y el batirse muy expuesto.  
Vanos por partes.

Papal al canto. Para



venir pendencias, especialmente  
sobre personalidades, en los Tribu-  
nales de la Republica literaria;  
se necesita tener gracia y justi-  
cia; y mi Veniente Poronel co-  
nacia bien, que lo mucho que  
le faltaba de lo primero no  
lo podia suplir con lo poco que  
tenia de lo segundo: por cuya  
razon porvenir no quise con-  
testar. Y obré como prudente,  
no es aparte.

et mayor abundamiento:  
el incompete Tribunal del pu-  
blico no es como los Tribunales  
de por alli, donde en sabiendo  
perguntar los cartulos con  
bien agibilibus, en teniendo a-  
migos (que nunca faltan), y pe-  
setas (que nunca sobran) se pue-  
ba lo mismo el si que el no: ergo  
no debia escribir

Litigar, menos; por esto,  
por lo otro, y por lo de mas alla;  
tres razones que al que no le li-



cieren fuerza, yo que soy Li-  
cenciado le daré otras que no quie-  
ro decir porque no se sepan:  
pero si mi Sr. D. Lorenzo las  
quiere saber, no tiene mas que  
preguntar por el Lic. Palomeque,  
Barrio de la Verdad, casa sin  
numero. - Conque, quedamos en  
que plicar, por un gran ca-  
pitulo. - Paremos al de

Desafio: et qui me temi' yo  
que el Caballero Oficial se nos pre-  
cipitaba: mas como no es un  
Oficial por ahi ealquiera, sino  
un Oficial facultativo que a  
lo militar une lo literato,  
y lo literato tiene tanto ho-  
rror a los duelos; mi Teniente  
coronel tomó los cosas filoso-  
ficamente, y dejandose de car-  
teles, padrinos, partió el sol y  
otras antiguallas, partió por  
lo mas corto buscando la dia-  
gonal consabida; y la jugó  
de antubion, pulcando, digamos  
lo asi, a la natica, de mi



á ruin y con armas de villanos,  
como se utilizaba allora en tiem-  
po de Caia: en una palabra,  
nuestro Artillero tiro á que no  
se verificase una pelea de hom-  
bre á hombre segun las leyes del  
honor; mas claro, tiro á batar  
sin batirse ó sin exponerse á ser  
batido, que viene á ser lo mismo.

Verdaderamente que esto de  
exponer su personita, á mi  
Benicente Coronel á ley de buen  
patriota no se lo podia con-  
sentir el corazon ni la conciencia:  
porque si corraba expada  
con el Caballero Calvo, diablos  
son bolos y no sabemos como se  
podia enmaranar la pelotera,  
ni quien seria el tranquilado,  
que al cabo donde les dan las  
toman. Por estas patrióticas  
consideraciones sin dudas, no  
quiso nuestro Caballero Oficial  
aventurarse á morir, para  
no privar á la Patria, lo pri-



mero de un defensor, item de  
un oficial, y de un Artillero  
que es otro item mas: y asi solo  
trato de asegurar el golpe  
dando a una salva sobre  
su competidor?

En nada me parece que  
ha andado tan prudente mi  
teniente coronel como en no  
tomarselas con todo un D.<sup>o</sup>  
Lorenzo Salvo de Moras, Corre-  
jidor, Presidente, y otras yer-  
bas, hombre (si yo no es mas q.  
hombre un cachidiablo, a aquel)  
a quien se le puen las bombas  
y granadas muertas a los  
pies (9). Al contemplar este  
fenomeno, yo confieso que  
no me tengo en menos que  
el mas pintado, pero juro  
a tal que antes de trasarlo  
con tal ente, havia bien mis  
momentos. El Artillero lo hizo  
y fallo en consecuencia a-  
taque brusco: dicho y hecho.  
Y no se habla mas en el caso.



Recapitulémos.

El Sr. Salvo no ha hecho nada en este particular, porque ha sido la persona q. padece de consiguiente no hay de que culparle.

El Sr. Osma, en esta accion ha hecho lo que ha podido dandose á conocer distinguidamente asi en lo literario, como en lo militar y politico. En lo literario, no escribiendo, y asi no tendrán que criticarle: en lo militar, acreditando que sabe atacar sin exponer sus fuerzas: y finalmente en lo politico, porque ha ahorrado diligencias jurgando por si y ante si y siendo á un mismo tiempo parte, juez y executor de la justicia.

De dicho.

Cádiz, fecha ut supra

El Licenciado Palomeque



Las letras letras de cambio, o los mercachifles  
Literarios: estreñaz y aguinaldos  
Del Bachiller Fome Loba.

oro et prata: q. esta vida  
Não sustentõ papeis, não.

Como es

Nueva edicion

q. se imprimio en madrid p.<sup>ra</sup> D. M. Calero  
año de 1834.

De la q. se ha tomado esta copia.

Al Excmo Señor Don Francisco Javier de Burgos  
Olmo, Gonzalez, Felipe, Correa, Salazar, Melero de Rozas y  
Padilla, Caballero Gran Cruz de la Real Orden Americana  
de Isabel la Católica, y Pensionado de numero, de la Real  
Academia Española, y Individuo de diferentes Corporaciones  
Literarias y Económicas del Reino, y del Consejo de Estado,  
Superintendente general de Correos y Postas de España  
e Indias y ramos agregados, de Postos y de la Imprenta Real,  
Protector del Real Museo de Ciencias naturales, y de la Real  
Academia de Nobles artes de San Fernando, Secretario  
de Estado y del Despacho del Fomento General del Reino etc."

Las dedicatorias, Señor Excmo; tienen de suyo el poder,  
como las plegarias a los idolos, hacerlas en alquier profano,  
y el ser cartas de media correspondencia. Aspirar yo a la  
alta de V.E. fuera una avilanter, de que estoi tan  
distante, como lo está la humilde mia de su Excelentísima  
persona. i Que titulos, heredados ni adquiridos, q. prendas  
personales me asisten a mi, vil gusano de la tierra, q.  
puedan ponerme par a par de V.E., q. se pierde de  
vista por esas alturas? Yo triste Bachiller, y V.E. con mas  
titulos q. un Bafa de tres colas: V.E. batago illustre de los  
Meleros y otras yerbas; y yo mero hys de cuatro cachas:  
V.E. Caballero, y yo infeliz de a pie (y en tiempo de todos!)  
yo sin otra cruz que la de un negra verdicha; y V.E. Gran  
Cruz (y no hai decir q. detras de la cruz esta el Diablo): V.E.



individuos de diferentes Corporaciones Literarias, y Economicas,  
de la Real Academia Española &c. &c.; y yo

Ni academico si quivera"  
(Pas même Academicien)"

V.E. Protector...

Esto es criticamente lo que yo busco, un Protector, q.  
me lisonjea encontrar en V.E., fiando mas en su idalgo pecho,  
q. en mis ruines merecimientos. Un Mecenaz, en suma, he  
menester yo, Señor, y ese ¡donde, ni a muco de candil, podré  
encontrarle mas pintiparado para el caso, que en V.E.? No  
hay hombre sin hombre: V.E. es mi hombre y mi sombra.

V.E. nació para mi Protector, como yo para su protegido.

Hay un error, Excmo. Señor, arraigado de tiempo inmemorial  
por uso inveterado; en fuerza del cual los simples caballeros de  
capa y espada están en posesion de ser padrinos notos de todo  
Literato desvalido. Mal uso por mi vida! Eso es barajar el  
oficio de las Armas y las Letras: el gato a ratones: mateme Dios  
con quien me entiendo; yo no aspiro al favor sino de un Favore  
cedor entendido: las Letras con las Letras.

De letras y sobre letras es el escrito q. ofrezco reverente  
a los pies de V.E.: Las Letras Letraz de Cambio es su  
titulo; y este titulo más para ser atendida tiene mi pre-  
tension de q. haya V.E., y no otro, de ser mi Mecenaz.

En ningun militan las razones y circunstancias, q. en V.E.,  
para ser decidido Patrocinador mio. Esto me constituye en  
el empeño de estampar aqui algunas de las especialisimas  
que concurren en V.E. Su modestia habrá de dispensarme  
su panegirico; en q. protesto que estará la lisonja tan gema  
mi pluma, como lo está mi corazon.

No es mi intencion tejer aqui la historia de las  
altas fechorias de V.E. tomando el hilo desde el tiempo  
del Rey q. rabio. Lo q. in illo tempore V.E. hizo, lo  
q. padecio e hizo padecer, lo que corrio, y discurrio, y  
escribio e imprimió, sobre acreditar a V.E. de hombre de  
todos los tiempos, y gincete de ambas sillas, podría dar harta  
tela para una larga historia, comparable en lo



marabillosa a la mas peregrina; y que en lo entretendido  
pudiera decir harte allá a la del Picaro Juriman de Alta  
rache, Rinconete y Cortadillo, el sutil Cordobes Pedro Ordemalas,  
El Gran ~~Don~~ Falcão, Estevanillo Gorráler, Alonso mozo  
de muchos amos y Gil Blas de Santillana.

Alto silencio tambien acerca de la época lastimosa  
en q. V. E. macro hombre de pluma, mataba escasamente la  
canina que le entia (como nos entia a todo lo que seguimos  
la perra carrera de las Letras peladas) Chafallando de hilvan,  
a tantos manavedis la piera moderna con mala, y mala con  
peor, Miclanecis e Ymparicales. Pobreza no es vileza: esa  
es la mayor gloria de V. E.; de ahí tomó carrera su in-  
genio creador para remontarse a las mas sublimes teorías  
de la Ciencia Economica, q. muy en breve hizo realidades.

Eso y todo fue bien menester para sacarnos de ahogos.  
~~Hallámonos~~ Hallámonos a oscuras entonces negros y  
blancos: quiero decir, q. ni Rey ni Roque tenían un mara-  
vedi. Ni uno ni medio sobaban tampoco a V. E.; pero  
¡ancha Castilla! Al hombre de rago pongale Dios donde  
lo haya, y ¡yo fiador, q. no le falta cruz de moneda, con  
que bendecir su santo nombre!

En volúndas se plantó V. E. en tal lugar; y no hubo lle-  
gado apenas, cuando (la hora bendita de Dios!) los millo-  
nes corrían como agua de las vertientes de la Pirene.  
¿Con qué dinero pagar tan relevante servicio? — Con ninguno:  
ni fue menester pagarle tampoco: V. E. se pagó por sí mismo:  
(la virtud es premo de sí misma). ¡Oh varón integerrimo,  
confusion del siglo nuestro! Aprendan los sororculos mor-  
tales de la integridad de V. E. a tener limpieza de manos  
y pulcritud de conciencia. Pero Dios es buen pagador:  
desde aquel critico punto no parece sino q. el Cielo se  
ha empeñado en lllover sobre V. E. doblones como p.<sup>o</sup>  
castigo. Y como en este mundo redondo tras el din-  
viene el don, cual tras los relampagos vienen los truenos  
(y.... rayos avoces!); don con un danra desde entonces  
a un son en V. E., haciendo su persona no menos insigne



por los honores, q. por los millones.

El imposible venillo: honra y provecho en un sacro. V.E. es prodigioso en todo: ; todo gloria y saber y las Letras; pues que en fortuna toda se la ha labrado V.E. con su pluma: con esa pluma de oro, digo, q. en mano de V.E., segun su magico agilibus, no es ya pluma, sino varita de virtudes, que todo el papel que toca, le convierte en papel moneda! Las Letras letras de cambio.

Este Papel, por tanto, vuela de rupo alas plantas de V.E., como al Maestro mas eminente y sublime de este ramo interesante de la Ciencias positivas.

En efecto, por V.E. ha subido al grado de facultad mayor la que antes no conociamos sino por un arte de poco mas o menos: la industria. Mas ya, merced alas esquisitas teorías de V.E. "la industria es una ciencia": de forma q. de hoy mas tendremos Doctores, como antes teniamos Caballeros de industria. ; Oh Madrid, Madrid, patria illustre de tan ingenioso (caballero! muchos y muy dulces ingenios abrigas en tu seno; pero ninguno has producido tan provechoso y aprovechado, como el del Tutor famoso de este Orfeo, digno de los siete Sabios: "La industria, es una ciencia"! Perdona V.E., que el entusiasmo me enagena; y dispensando estos rudos borrones, reconozca por tan apasionado admirador de sus talentos, uno de sus bizarras prendas, a este su mas obligado servidor L.S. M. B. Excmo Señor: el Bachiller Tome Lobar.

Madrid 28 de Diciembre de 1833.

Sigue Las Letras letras de cambio o los Mercachifles literarios

Ouro et prata: que esta vida  
Não sustenta papéis, não  
Como es

Sien la pobre España estos ultimos años no ha hecho los mayores progresos el ingenio, la ingeniatura (gracias a ciertos literatos arbitristas) se va ~~alargando~~



adelgazando exquisitamente. La traducción y la compilación ha sido el común recurso de los mas.

Verdaderamente q. ese es el camino mas llano p.<sup>a</sup> llegar sin gran tropiezo al título de Escritor, y el medio mas seguro de serlo grande: quiero decir, Escritor de grandes, o de muchos volúmenes. En efecto, los libros se encuentran en la traducción hechos; y así con solo pasarles la pluma p.<sup>a</sup> cima, como por fuego de pasa-pasa, pasa a ser propio lo ajeno; maxime si la versión es de Frances, que ya (merced de Dios) es entre nosotros, como si diéramos lengua de casa.

De todo, para afianzar nuestro aserto, alegaremos aqui ejemplos, procediendo con el debido orden y distincion, en la forma siguiente.

(Cap. I. De la traducción. — De los ejemplos de traducciones a destajo, q. pudiéramos aqui citar de Escritores que ya han dado cuenta a Dios, ~~podríamos~~ romper la valla el famoso Abate Estala con su Bufoncillo, u con el viagero universal (q. empero traduciendo, y acabó compilacion;) si no fuera mas nuestro empeño atestiguar con vivos, q. con muertos. De los Escritores vivientes ningun ejemplo mas insigni, por la calidad y cantidad de la obra, y por las campanillas del Traductor, q. la Historia universal del Conde de Segur. "La obra" (segun aquel) "Constara de 25 a 30 tomos, en 8.<sup>o</sup> regular; el precio de cada uno 24 r." y el traductor no es ningun Escritorcillo de los de ciento en rama: su nombre significa tanto como todo un catalogo de Escritores; y si "debajo de una mala capa" (dice el comun proverbio que) "suele haber un bien bebedor o vividor"; debajo de su solo nombre se encierran muchos en un gran Escritor, o un Escritor a todas manos: un Matematico, un Físico, un Ético, un Político gacetístico, un Académico de la Lengua para lo del mundo; y para lo de Dios (que es lo principal) un Abate.



En suma, el Traductor del Conde es un Pícaro Mirandula,  
es hoy por hoy (si se me permite esta gregueria) el estúpido  
Mondcaipantos del Saben en nuestra España.

Un poco así de ciencia, ya se deja decir y q. no podía  
pagarse sino de otro til: y til para cual son críticamente  
Autory Traductor. Por supuesto q. nuestro Abate no se  
decidió por un Conde, sino después de examinada toda la  
cafila de Polistores; cuya censura hace al vuelo de una  
tro pendoladas, del tenor siguientes. "La obra de Millot,  
y la de Condallae" (dice q.) "son elementos, mas bien q.  
historias; la Historia universal de Pufendorf" está escri-  
ta sin método; la voluminosa (Historia universal) de los  
Ingleses, en un centon sin orden ni filosofía; y por cierto q.  
no ha adquirido estas cualidades en el indigesto Compendio  
de tugetil: la Historia de los hombres de Lassalle (x)  
es un curso de geología y de republicanismo."

<sup>¿ari en contraria. Muega  
cosa que le venga?</sup>  
Pero, tate! q. ya le encontró). "Los unicos libros pios" (conclu-  
ye) q. llenan nuestras miras entre los publicados hasta  
ahora, son las obras historicas del Conde de Segur, notables  
por su buen estilo, orden, veracidad y moral."

De Historiador q. tantas y tales prendas reúne,  
parece q. no hai mas q. pedir. Sin embargo el Tra-  
ductor, que de buenas a primera le pasa la mano tan  
minimamente, tratando después al Conde de Segur como  
los gitamos a un ruche murciado; le mete, cuando a  
mano viene, la tijera, y le deja tal, que no le conocerá  
la madre que le parió. "Nos tornaremos" (dice  
hablando de la obra del Conde de Segur, q. traduce, "la  
libertad de suprimir, añadir, corregir y anotar cuantos  
parages lo necesidad segun nuestra conciencia" y de  
duciria" (dice) "el mal efecto de truncar a cada paso  
la lectura." Ajuntame Vd. esas medidas!!

Si mis lectores y yo estubieramos mas de vagar,  
(x) Lassalle!! A zurrón tira el nombre; pero de este en artículo  
aparte.



presentaria gustoso aqui muestras del modo de traducir  
de nuestro Critico condescendiente; no menos que de su modo  
de corregir, de añadir, de suprimir y emendar esa obra, unica  
q. ha llenado sus miras por su buen estilo orden de &c.  
(Dacappo). Otro dia, sin embargo, puede q. tomemos  
para tiempo en esta tarea, aburriendo algunos ratos per-  
dielos. En el interin forguemos por su modo de decir,  
de sus talentos para ~~traducir~~ traducir. Esta es prueba  
indefectible. Razon: para traducir bien se necesitan  
dos cosas precisas: se necesita entender bien la lengua de que  
se traduzca, y se necesita saber bien la en que se traduce.  
Ergo, quien no sepa bien nuestro Español, aunque entienda  
a maravilla el Frances (o q.), no podrá hacer de él una  
buena traduccion. Es inducible: quien mal escribe, mal traduce.

Vamos aver como escribe nuestro gran Poligrafo, presen-  
tando ala vista y examen de los lectores entendidos solo  
una docena de renglones del Prospecto de su  
traduccion misma del Conde de Segur, papel volante q.  
cualquiera curioso lector hallará gratis en la libreria  
de Orca, calle de la Monteria. Atencion, q. empiera!

"Esta obra no puede dejar de ser interesante" (-y tan  
interesante! como que tirados de ella al menorete sus mil  
ejemplares y vendidos, si Dios quiere, a sendos 24 rs., darán  
en venta 30,000 duros, con el pico de otras 30,000 pesetas.)  
"no puede" (dice) "dejar de ser interesante en una epoca, en  
"que los animos" (-¡animas benditas!) "de los Españoles  
están dirigidos hacia los estudios serios y de utilidad pu-  
blica" (-y privada. De utilidad i de interes, que valen  
dinero como la obra presente? Y serios, se supone: ¡q. cosa  
más seria, que el dinero?) "La Historia reúne a las lec-  
ciones de la experiencia la sana Filosofía" (-distingo: si la  
"Historia es sana) "porque no puede dejar" (-bueno es repe-  
tir la frasecilla, p. q. no se olvide, q. es muy elegante)  
"no puede dejar de serlo" (-¡sergue!) "la que" (-¡cuál  
de la doña) "se funda sobre los hechos, y mas y otras"  
(-y estas, y aquellas, y las demas allá. ¡Que baraunda!)  
"Son necesarias a una nacion q. ha sido victima de doctrinas  
"erroneas, las cuales no se esparcieron en ella, aunque



"momentaneamente sino q. por la ignorancia can genera  
de los conveinientos historicos y log. es peor, por la mala  
direccion con que habian hecho estos estudios el corto nu  
mero de los que se dedicaban a ella. Felizmente"

"~~El escarnimiento~~ (Buena felicidad nos da Dios!) "el  
escarnimiento" (- en cibera propia!) "ha demanecido las  
preocupaciones de las teorías mal aplicadas."

¡Oh, que dicra yo ahora por poder aquí al canto poner  
unas excellencias observaciones criticas de mi buen  
amigo G. sobre estas y otras pocas lineas mas de esta  
entrada galana del Prospecto! Como quiera, quien  
tal escribe, qui tal tradurca, harto lo hechará ya de  
ver el lector discreto p. esa ligera muestra de ese Pros  
pecto. Otro, si no, mas reciente, de la misma mano y plu  
ma, corre perdido por esos mundos: el de esa negra estre  
lla (errante por todos caminos) q. al movíl y reflejo del  
astro de Noruega q. la arrastra, difunde por nuestro sue  
lo las pestilentes influencias del autocratismoy otras  
tales plagas (como si las del cólera y la colera no bastasen  
para la desolacion nuestra!). Ambos prospectos acreditan  
que su digno autor es uno de los mas entientes gerigonzi  
tas q. tiene hoy la lengua Española: como su traduccion  
del Segur en 30 tomos en 2.º a 24 reales tomo C y los que le  
puedan, crecer entre las manos, le abona por uno de los mayo  
res escritores ingenieros, es decir, de ingeniatuira, q. hoy enrique  
cen ala España: y al tanto de los mas interesantes que es el  
gran punto de la cuestion:

Ouro et prata: que esta vida  
Nal. nixentat papeis nad,

Otro ejemplo, el mas estupendo, de fortuna poca por la via  
de las ~~traducciones~~ traducciones pudieramos citar de un Traductor exce  
lentísimo, q. con poco libro ha sabido hacer mucho volumen.  
Este es aquel Magico Traductor q. convirtiendo de una  
mano a otra en Horacio Londo el Horacio Placo, ha debido  
de alcanzar del Cielo (por gracia, o por castigo) el don pe  
regrino de que, nuevo Midas de las Letras, todo papel que  
toque con su pluma, se convierta en oro. Mas como esto va  
por arte de birli-birlogue, no es cosa para citada aqui por  
ejemplo; pues, como de otra menos prodigiosa diosa culla



el famoso Licenciado Palomeque (+), esto "ni tiene ejemplo,  
ni pienso que se le de darle." (+) Apología de los Palos)

Andar y ver. Vamos caminando.

(Cap. II. De la Compilación.— Llegamos a la segunda fuente  
de la rigura por esta por la vía de las Letras: la Com-  
pilación, recurso de aquellos talentos segundones, a quienes  
la Naturaleza no privó de mayor cargo de las luces.

Non omnia possumus omnes:

que dijo alld el consabido. No nos es concedido a todos todo. //

De todos ha menester la república de las letras (para hacer  
letras de campo). Sacorrido arbitrio es ciertamente este  
del compilar, por mas q. Seneca le moteja en su epistola 33  
a Lucilio y expedito medio, tolerado como la traducción hasta  
perderse de gentes, para trasladar aun de nacion a nacion  
las riguras literarias en beneficio comun de los pueblos, y de  
los escritores de magollon que hacen de este genero de faena  
oficio u ejercicio. Algunos compilando especies como quien  
apila libros sobre libros, hacinan inmensa fagina de escritos,  
sin allegar gran caudal de metalico sonante. Otros al  
contrario, hein hecho p. esta carrera gran peculio. Estos si q.  
lo entienden: que si que si. Efectivamente, el primon del bu-  
silis en la ganga del escritor está en q. la cabera y la pluma,  
trabando pois hagan trabajar mucho a la prensa.

En la Aritmetica burrutil de los Escritores calculistas, tanto  
vale muchas veces uno, como una vez muchos: el caso es  
hacer muchos tomos para hacer muchas pesetas, y tantos  
tomos y tantas pesetas pueden hacerse imprimiendo una  
obra de dos tomos (p.e.) muchas veces; como pocas propor-  
cionalmente otra obra de 20, u de 40. Esta cubica ha en-  
tendido perfectamente el clinico Autor del arte de hablar  
en prosa y verso (osea cantando y rezando, como dijo acullá  
humante el Domine Lucas (+) el cual con una obra  
de compilacion, q. consta de solo dos tomos, multiplicandolos  
por si mismos en la imprenta, ha hecho millares de millares  
de tomos, y esta haciendo millares de millares de patucos.

(+) Vease el papel cuatro palmetas bien plan-nados por  
el Domine Lucas a los Garzeteros de Bayona; en Madrid  
libreria de Sanchez.



Esto, es verdad q. lo hace quien puede; pero tambien lo es que no puede sino quien quiere, y sabe ayudarse de su ingeniatura; y nuestro Artista sabe que rabia: el no pierde ripio. Lo primero, con cuatro retales garfados de cuatro libros franceses, conencio su obra, como Dios el Diabolo quise. Ya tenemos libro; pero como tendremos venta? —

Ahi duerme el gato. Anda con gran credito en manos de todos una cierta Filosofia de la Elouencia escrita por el pavo, por el patriota por el Espanolismo Capmany; la cual no puede menos de hacer un flaco servicio a nuestro Arte. —

¡Con gran credito! Buen remedio: quitarselo. A bien que el remedio no esta en Roma: ahi tenemos en Bayona nuestra Pareta, donde podemos hacer giras y tiras al libro y al autor. A ello. Conque; purista? ¡Puf! — ¡Espanoles! ¿Que vulgaridad! ¡Patriota! ¿Que bobada! ¿Que lean nuestro Examen de los delitos de infidelidad. Dicho y hecho.

La Filosofia ya por los suelos: pleito por menos. Ahora i q. falta para el triunfo de nuestro Arte? — Ahí es ello nacla! Para conseguir el fin ultimo, para que fue criado el libro, falta la venta; y falta aquello que el gran Montecuculi decia que era necesario, y muy necesario, y necesarísimo para la guerra: dinero, y dinero y mas dinero.

("ouro et prata: q. esta vida,  
Nã sustentaõ papeis, nã.")

Chico pleito, i Para que es la autoridad, sino para servirse el hombre de ella como y cuando conviene? Hic et nãc."

Tomar esta resolucio, y una obra q. hubiena sido eterna en los estantes y trastiendas de las librerias, pasar de retam pago a ser un articulo de tan segura venta, como las bulas y el papel sellado, — todo fue obra de un hablicamen al voptol de un fiat. ¡Funto puede un imperativo, usado a tiempo! Lo que es saber mandar por el Arte de hablar (cantado y rezado)! Lo demas se calla por sabido y recibido por la gente q. mas sabe: traslado, si no, a los leuantes de quinto año en todas las universidades del Reino. ¡Viva, viva la ingeniatura del Autor famoso del Arte de hablar en prosa y verso! Cap. III. — Te una quisicosa q. no es traduccion ni es compilacion inventada para hacerse gran escritor sin escribir. —



Pero aun ha habido quien ha encontrado un atajo mas breve, para titular de autor, y autor grande, sin dar pen-  
dola. La patente de esta invencion se debe al insigne y nunca  
bien ponderado compaginador del Diccionario geografico de  
España; a ese en donde Pobrecito Holgaran, el cual descar-  
tandose del primero de estos titulos, ha encontrado traza para  
refrenar e hipotecar el segundo.

El gran Colon q. a rumboiego rompio por mares inciertos  
hasta descubrir la cotosa tierra del oro, no fue tan atrevido,  
como este nuestro flamante Geografo. Sin carta, sin brujula, sin  
matalotaje y aun sin entender mas de grado, q. el mas lego, se  
metio osadamente por ese mare magnum de la Geografia de  
las Españas; en la cual ha hecho admirables e interesantes  
descubrimientos, sobre todo el del Rio de la Plata. Este  
hallazgo es tanto mas feliz, cuanto la ~~plata~~ plata en estos  
tiempos criticos q. corren, va escaseando notabilisimamente;  
y el dorado Tajo, famoso un tiempo por sus arenas de oro,  
se las apuraron en el siglo Gorgorico, en polvos de salvadera  
para abrillantar sus romances y sonetos, los Poetas de oro-  
las Letras merece ser revelado a merced y beneficio de Literatos  
desvalidos y menesterosos (que nunca faltan. La Literatura  
es una perraarrera). — Píreseme estarle oyendo dilogios  
en esta sustancia. "Yo, ahora q. nadie me oye, verdaderamente  
no paso de un Escritor foliulario (c'est a dire foliulaire).  
— Como pues, me haria yo un Escritor de tomo y tomo? — Asi...  
no si no asi...." Písete, Martin, pasete."

Ya lo encontré; la Geografia de España, puesta en diccionario. —  
Pero si yo de Geografia nose jota; y de la España la mas tie-  
ra q. tengo cuidada, ha sido un poco de prisa (por ~~indaga~~ que  
la dificultad apretaba no poco!). — Que no se? Que no  
sepa. Si yo no sé, hartos habrán que sabrán. El utrum es ha-  
cer que lo que ellos saben, sea para mi provecho.  
Hoe opus! (= aqui está mi obra) Aqui, pues, de la ingenia-  
tura. En repartiendo papeletas de convite a toda España pi-  
diendo noticias para la mayor gloria y honra de los pueblos,  
e ilustracion de mis estúpidos y nunca vistos trabajos; no



faltaran boquirrubios que por esa soberbia de la vanagloria se  
calienten los carcos, y me manden su mamotretos. Estos tales  
mamotretos, puestos por orden de abecé, son sendos artículos  
hechos y derechos para mi Diccionario: estos artículos, eruditos  
como vengan, se imprimen; impresos hacen todos, los tomos  
en venta hacen dinero; y... sobre todo... otros contrinufos.

Oruro et prata: que esta vida

Não sustenta o papeis, não!

¿Cuántos pueblos tendrá España? — Tantos mil, ciento mas  
o menos. — Quiere decir que con otros tantos ejemplares  
depaichados al golpe, por que, esto no falla, en cada lugar  
puedo contar seguro, lo que menos — menos; con un suscriptor:  
es a saber, el Autor de las noticias q. se me manden del  
tal lugar, aunque sea el tal lugar tan ruin, como a quel lugar  
de la Mancha, de cuyo nombre no queria acordarse el  
malandante Autor del Ingenioso Caballero D. Quixote.

Brabissimo! Juego hecho: obra tenemos; dinero me llamo.

Pero me mancharán tanta paparrucha. !!! y luego lo que  
lo entienden (cáspita) me acerbillarán a impugnaciones.  
Impugnaciones, eh? A mi que las vendo? — Luevan im-  
pugnaciones. Cuantas mas impugnaciones mas tomos, y  
mas tomos de gentiles monedas, porque las imprimire des  
pues por vía de Suplemento; y así lo q. no vaya por testamento,  
irá por codicilo. Tales son los Escritores de guinguita  
que en nuestros dias mas hacen sudar las prensas y  
las bolsas. ¡ Oh dias de prodigios estos q. alcanzamos  
las bolsas. ¡ Oh dias de prodigios estos q. alcanzamos  
en España los q. por favor especial del Cielo, hemos po-  
dido sobre vivir ~~al~~ al de la decada vergonzosa del  
menguado y dañino Fedeísmo! Siglo de similon para las  
Letras llamadas entre nosotros al pasado un celebre yuge-  
niero Cancario: de similon, sin duda por aurora del presente,  
siglo de oro seguramente para las Letras Españolas.

En efecto, oro es lo que oro vale. Lo que las letras valen,  
se puede computar por lo que el papel blanco valia  
sin ellas. Entienda el advertido lector q. cuando aqui  
hablo de valores, no trato sino del mercantil q. los pape-  
les tienen sobre el mostrador en tiendas y almacenes de  
papeleros y bibliopolas, preescindiendo de su justo valor



literario: por q. si papeles impresos se hubiera de justificar a juicio de ~~por~~ sentos en los tribunales de Minerva, sería cosa de repetir a cada eriguete, al valutar a contrapeso del papel blanco el impreso por los escritos de mano de ciertos Escritores de chammuchina, el chiste que de cierto Pintor escribe Mateo Alaman en la *ittalaya* de la vida. — Érase un Pintor brochon, de la escuela sin duda de quel famoso Orbanaja, de quien Cervantes cuenta que cuando pintaba un gallo, era preciso escribir al pie, "Este es gallo," por que no lo mirasen, no ya por machuelo, sino por zorra o mona. El cual Pintor de brocha, en otro de amigos hubo un día de dejarse decir que pensaba mandar blanquear su casa, para luego pintarla de su mano, y dejarla de lindo.

Al cual un chusco de los presentes le contestó con sorna: "Al revés me la verti: en pintándola de tu mano, mejor sería pintarla primero, y después blanquearla." — Pero el daño en lo impreso está en q. sobre negro no hay tintura. Como quiera, lo q. las letras valen, como ibamos diciendo, se puede computar por lo q. el papel blanco valia sin ellas (con la tara se entiende, de caja y prensa.)

Los ejemplos ilustran las doctrinas.

Ejemplo: un pliego de papel blanco que valia un triste cuarto de vellón, ya con las cuatro letras del sello de ilustres vale sesenta reales.

Otro ejemplo y basta. — Una hoja de papel barzo, que valia un maravedí, todo fiel Cristiano sabe (porque lo paga todos los años) lo q. después vale con las letras de molde q. le hacen bula de la Santa Cruzada, y con el por cuánto vos es, con el nombre de pluma.

Otro ejemplo, y sobra. — Finalmente las tiras de papel valen millones, hechas letras de cambio. —

Las Letras letras de cambio! La simonía (simonía) de estos dos terminos es al q. con el generoso espíritu de enriquecerse y enriquecernos con sus luces y las afenaz. tiran en nuestra patria ciertos hombres de Letras, como a su único blanco y punto final.

Ouro et prata: que esta vida  
Não sustentaõ pappers, não.



## Utiloquio Moral.

¡Léjos de mí hasta la imaginacion de vituperar en los Escritores el deseo de una honesta compensacion de su trabajo! El de la pluma es un ejercicio como otro cualquiera; y a todo oficio debe acudir el correspondiente beneficio.

"Cañe el Evangelio et nuestro Secretal  
Que digno es el obrero de llevar su jornal"

C Pedro Lopez de Ayala: el Himno del Palacio, copla 448.

Lo que, cierto, hallo muy de vituperar es q. desatendiendo los Escritores mas de lo q. debieran, el honor de su profesion, roto el justo equilibrio entre la honra y el provecho, la balanza del interes propio arrastra ala del comun, con desdoro de las Letras, menoscabo de la mayor perfeccion de las obras literarias, y depravacion de los principios suntuos de la verdad.

### Nota Reservada

He querido con reserva llamar aqui aparte a mis lectores, para decirles. en confianza bajo palabra honrada de q. me guardarian secreto, una sospecha con barruntos de otra cosa, q. al leer el nombre de Lasalle me ha asaltado; respecto ala aparatosa erudicion q. ostenta el omniscio Fructuor del Segur en el escrutinio de los Autores de Historia Universal, anteriores a su Conde.

El da a entender q. ha leído todos los q. cita; cuyas historias hacen unos buenos centenares de volúmenes; mucha historia, o mucha ficción para hombre de tanta varahunda de que heceres, viages, conimonas secretas &c! Arizo (perdoneme Dios, si pero) me sospecho q. apesar del desenfado con que de ellos hace eris, no los ha visto ni por el forno: que no habla de ellos, sino por oídas de mal eco, y en suma q. lo que de ellos <sup>lo</sup> no cuenta, es cuento de cuenteros.

Ab uno disce omnes: por que nos dice de un Autor, podemos juzgar criticamente de lo que dice de los otros.

El de la Historia de los hombres, dice q. es Lasalle. Lasalle le llama, escrito con todas sus letras: La Historia de los hombres de Lasalle dice clara y literalmente. Mucho decir en una palabra es esta para un hombre solo, teniendo contra su dicho la verdad y a todo el mundo de Autores!



Aquí llamo a ésta, y no, a todos los Biógrafos, y Bibliógrafos de la Francia; y si tal historia hay escrita por tal Autor, desde luego consiento q. el nombre del tal Autor con el de su ~~auto~~ autor, y todo, me le estampen a punzon a mí en la frente.

No hay tal Lasalle; y quien así yerra el nombre llamando al tutor de un libro tan reciente y conocido, como nos llama; i q. mucho será q. del libro diga q. es lo q. no sea? Quien de un libro no ha alcanzado a leer ni aun el nombre del tutor, q. es una sola palabra, no será grande arrojo decir q. no sabe palabra. Pues el librito es ahí un manualito, q. se haya en un cepo! La Historia universal de todos los pueblos o Historia de los hombres consta no menos q. de 53 tomos; y el nombre de su tutor es tan sabido de todos los q. algo saben de Autores, y de libros, q. con saber q. era Historia es del tutor de la Filosofía de la Naturaleza, se calla p. sabido el nombre del tutor.

El verdadero tutor no es sino J. B. Delisle de Sales, a quien parece ser ayudaron a completar su obra con los últimos 12 tomos Mayer y el famoso L. Mercier. El traductor del Conde de Segur, es una mala vergüenza q. desconciere el nombre de tan conocido tutor de una obra tan señalada, p. mil buenas razones q. le obligaban a saberle. De ellas apuntaré solo seis, q. bastaran p. a abono de mi dicho. 1.ª Por q. habla de él; y no es de discretos hablar de quien no se conoce. 2.ª Como literato no debía desconocer aun autor tan celebre p. sus obras como Delisle de Sales. 3.ª Como <sup>ante</sup> amador de los libros, q. debe de ser todo hombre de letras: Delisle de Sales tenía una rica y selecta Biblioteca, q. se compró íntegra p. la Nacional del Museo Británico de Londres. 4.ª Como contemporáneo: Delisle de Sales falleció en el año de 1816. 5.ª Por haber sido Delisle de Sales esposo de una española q. vive y bebe, D.ª Maria Asuncion Badia de Murruero, hija de un español distinguido p. sus talentos, su intrepidez y peregrinas aventuras, las cuales le ponen en la línea de los hom. mas extraordinarios de nuestro tiempo: D. Domingo Badia, bercelones m. signe, autor de los Viajes de Ali Bey. 6.ª y finalm. <sup>te</sup> como Abate, es mas q. afrenta q. nuestro sabidísimo Traductor no sepa ni el nombre siquiera del autor q. cuando, en el mayor frenesí de la revolución francesa, la causa de Dios andaba mas devalida, salió a la defensa publicando su singular Memoria en favor de Dios.



Pero por Dios pido otra vez a mis lectores q<sup>d</sup> de esta flaqueza a  
de nuestro pobre Abate, no revelen esta, porq<sup>a</sup> p<sup>o</sup> miyo soy enemigo  
simos de q<sup>d</sup> nadie pierda. — Congue; chiton.  
Los tres iguales anecdota literaria. Entre parentesis.

(Porq<sup>a</sup> nose diga de miq<sup>ue</sup> vendo aqui blancos por tinto, pecando  
tan arraiiz de la predicacion contra la misma doctri  
na que predico, quiero llevar un blanco que me quedaba en  
este pliego, con las lineas siguientes: las enales, como dijo  
el otro, si no vienen al llueve, vendran al mucho).

Poblo la fama casi por un mismo tiempo. los angulos de esta  
Corte con los ecos diversos, aunque acordes en cierto son, de  
tres obras famosas por tres Autores ala pepiniere, q<sup>d</sup> Chablan  
do en su Gerigonza, estan hoy muy en boga: una Geografia, otra  
Retorica y otra Dramatica, compuesta cada cual por  
su cada cual, y presumiendo todos de rayos en su linea lo  
mas alto que rayarse puede.

Al representarse la pieza Dramatica, cuyo titulo es  
Los tres iguales, cierto repentista churron, muy sacu  
dido en chistes, disparo en tono de bomba el siguiente

Ovillejo.

i quien es el Geografo Hispano? —

Minano. —

i quien para hablar da Cartilla? —

Hermionlla. —

i quien vende a los Dramaturgos? —

Burgos. —

i quien son estos Licurgos

que allanan empresas tales?

i Si seran los tres iguales.

Minano, Hermionlla Burgos?

Fe de erratas.

Pag. 19, donde dice "Academico de la Lengua,"  
lease "Academico de la Lengua."

Madrid

(Autor D. Bartolome Jose Gallardo  
1834.



## Notas del Dr. Encinas.

(1) En el frontis de "El patriotismo peniqueado" se estampan uno tras otro todos los dictados y empleos (que son ocho y ta-  
et-cetera) que D. Lorenzo Calvo ha tenido la bondad de admitir en las actuales presen-  
tes críticas circunstancias, por hacer estos servicios mas á la Patria: y son los siguientes que copio á la letra en obsequio de dicho Caballero y á beneficio de los que no quierian comprar su papel.

"Representante de Aragón en la suprema Junta Central, Secretario de las Cortes generales celebradas en aquel Reyno en 9 de Junio de 1808, Intendente general del misero y su exercito, Comogidor y Superintendente de Policía de la Ciudad de Zaragoza y su partido, Presidente de la suprema Junta



de Hacienda, Subdelegado de to-  
das Rentas Reales y de la de  
Correos, del Consejo de Estado de  
S. M. C.<sup>a</sup>

(2) Tal vez objetará á mi  
Licenciado algun politecnico  
iniciado en los misterios de la  
Central que esta Suprema Junta  
(que en paz descanse) se hizo su  
Reglamento correspondiente, pero  
que no le publico por... - Que no  
le publico es lo que consta; y  
mientras no le publico, ni puedo  
ser ley ni regir á Pley ni á  
Proque; Sena á lo sumo una  
monita secreta

(3) Ante nota \* (Entre paren-  
tesis, se previene caritativa-  
mente á los lectores que esta nota  
es algo dura y tuvo señalada-  
mente á las cabezas; para que  
si hubiere alguno blando de  
mollera, se ponga las manos y  
brinque por la nota como



¿Dios le quiere á entender?) Si  
nada dice, sin decirlo es porque  
nada sabe, ni se atreve á decir  
en su ofensa; que no creo yo  
á D. Lorenzo hombre de que-  
darse en el buche con lo que  
pueda ofender al píojimo.  
Está en amago que hace es-  
toy persuadido de que no le  
habría, si el lo estuviera de  
que quien concitó la indig-  
nación de los pueblos contra  
los centrales en su última egi-  
ra de Sevilla á Cadix, no  
fue el fondo del Montijo ni o-  
tros buenos Patriotas á quienes  
calvo y compañeros marte-  
ros llamara facciosos. Del  
monte sale, quien el monte  
quema: los centrales mismos  
con su presencia atizaron  
el fuego de ira y de vengan-  
za que ardía en todos los pe-  
chos españoles contra los que, de-  
rrobando los tesoros y la san-



que con que las Provincias se  
habian desentranado por re-  
diar de la Dominacion que  
amenazaba a su libertad e in-  
dependencia, habian puesto a  
la patria en el ultimo tran-  
ce con su torpe y viciosa go-  
bernacion.

El ~~aita~~ que los facciosos  
han perdido a España. 2 Y  
donde estan esos facciosos. 2 Los  
centrales con sus facciosos son co-  
mo Bonaparte con los Ingleses,  
que en sueno y en vela los está  
siempre viendo barajandole los pla-  
nes de su sistema filantropico con-  
tinental. Facciosos! 2 Aun no que-  
rian mas resignados y sumisos. 2

Desengañemonos; si España  
no está ya libre, si la Patria parece  
(lo que no quiero creer ni aun i-  
maginar), de nadie es la culpa  
sino de los que nos han gobernado  
desde el negro dos de Espayo. La  
Nacion no se puede haber prestado  
mas docil y pronta a todo: re-



curios han sobrevivido; lo que ha  
faltado generalmente ha sido en-  
tendimiento ó voluntad en los que,  
dueños de la general y absoluta  
que se les confió desde luego, no han  
usado de ella debidamente: en una  
palabra nuestro mal ha estado  
siempre en la zafra i sanaremos  
algún dia de esta jaqueca?

(4) ¡Extremadura! Extremadum!  
patria de mil heroes y un villaco,  
á quien han hecho famoso el fa-  
vor de un Rey cazador, y los fa-  
vores de una Reyna antojadi-  
za: no te catregues, Provincia he-  
roica, á la Desoperación por la  
muerte de tu General (ó General  
del exercito que mantienes). Con-  
sidera que si tu caro carisimo  
y tres veces caro Romano murió,  
murió porque nació,\*

"Pues todo el que nace muere."  
que el morir es deuda de todo vi-  
viente, segun dice la Divina es-  
critura, y demuestra cotidiana-

\* La Sibila de Efluspi Santa Eflania Efigiaca;  
Comedia famosa.



namente la experiencia humana.  
Contempla que si se murió, no hizo  
en eso mas que lo que han hecho  
los mas celebres Generales del mundo:  
murió Hannibal, Viniato murió,  
murió tambien el Cid, y murió  
el Gran-Capitan. ¿Que! ¿habia  
de ser menos el Gran Romana?  
¿Esas si murió Romana, vive y be-  
be fastuosos: si aquel fué proclama-  
do heroe del Norte, este es el procla-  
mado heroe de Baylen, y a fe  
que no se yo decir cual con mas  
justo título. En fin el insignie D.  
Taviera te hará olvidar bien pron-  
to al apreciado, al respetado, al mun-  
ca venido espargues. Alla vá ¿Que  
mas podeis desear, Estrememos? ¿Al-  
guas veces os he oido clamar por el: ahí  
le teneis: hacidle la alta justicia  
que se le debe, justicia que no siem-  
pre se hace en este mundo, y que  
causa á las buenas almas estarlas  
esperando hasta el otro.

(5) Note el discreto, cargando el



título de este papel como el de Osma,  
que Osma tacha de libelo al de  
Calvo, y Calvo tacha de libelo al  
de Osma. ¿Qual de los dos tiene  
razon? No creo que ambos.

(6) "El patriotismo perseguido  
a traidores por la arbitrariedad  
y el Egoismo" i i Que de hombres  
encuentra el Es- central en este papel,  
de los que bien ó mal al cabo sir-  
ven a la Patria! Gimblo, me ho-  
migo, me sincojizo de puro patrio-  
tismo, cuando oigo decir que nues-  
tro infatigable escritor da á luz  
un papel nuevo; porque á cada  
papel que publica no vá cercenau-  
do tanto el numero de los hom-  
bres buenos, que si se le logras sin-  
primir una docena, no vá á  
quedar mas patriota ni mas hom-  
bre de bien que el en España; en  
cuyo caso ¡adios, Patria! porque  
¿solo á pensar de sus buenos de-  
nos, no creo yo que los pueda



defender? Los enemigos son mu-  
chos: el, uno; y al cabo

"Si muchos halcones  
La garza combaten  
A fe que la maten."

(1) Sin embargo, una vez atestigua,  
pero a lo regío, con diez mil pre-  
senciales Testigos que oyeron (dica)  
las balas, granadas y otros ge-  
neros de Confitura que le cayeron  
a los pies (teniendo la atencion  
de no lastimarle). Es verdad que  
esto, como es una especie de mi-  
lagro, era menester probarlo  
de alguna manera.

(2) Con efecto en el celebre  
debate de la calle del Vedor llegó  
Asmas con solo su brazo y su ga-  
rote a poner a salvo en Termi-  
nos que todos los testigos presen-  
ciales (aunque no es numero  
de diez mil, los bastantes para  
hacer fe) están contestes en el



hecho de que vieron á Salvo q.  
carreia de varones.

(9) Estare estirpando y cu-  
rroso este pasaje de la Fe de  
enrutas, que lo he de trasladar  
aquí á la letra para asom-  
bro de algunos lectores. El Sr. Salvo  
dice por boca de L. Carvajal, que  
"presentará diez mil testigos  
que han oido el silbido de las  
balas y la explosion de las gra-  
nadas y bombas que le han cai-  
do á los pies algunas docenas de  
ucas; y que le han visto con la  
espada en la mano á pocos pa-  
sos de los enemigos animando  
al Pueblo y á la tropa que  
defendia á Taragota en su  
primer sitio". No se puede  
hacer ni decir mas.



Seria Reprehendida  
del Dr. Encina á los Sres. Salvo y Orma

¿Es posible, caballeros, que se han  
de olvidar VV de lo que se deben  
á si, al Público y sobre todo á  
la triste Patria, hasta el extremo  
de producirse cual chulo se pro-  
dujere el hombre de menos obli-  
gaciones? ¿Es posible que se han  
de abandonar á sus mesquinas  
rencillas con tal obcecacion que  
no adviertan se hacen el escan-  
dalo y la irrision de cada ún?  
¿Es posible en fin que las buenas  
prendas, y la razon y la jus-  
ticia que respectivamente les  
asisten, las han de deducir  
en terminos que V. Sr. D. Lo-  
renzo, se haga (seame licito  
una vez llamar las cosas por  
sus nombres) tan aborrecible  
cuando tiene justicia, como da-



preciable V. Sr. D. Joaquín cuan-  
do tiene varones? Por su vida,  
Sr. que consideren la extremi-  
dad á que se halla reducida la  
Patria, esta Patria de cuyo  
amor tanto VV. Claros, y á  
la que uno y otro han hecho  
sin duda buenos servicios: y  
que contemplando cuan á du-  
ras penas hemos conseguido la  
sombra de libertad de imprenta  
que gozamos, no la desaprove-  
chemos ni corrompamos, dando  
ocasiones á que occidamos y abul-  
temos sus perjuicios los enemigos de  
este santo derecho; que lo son to-  
dos cuantos vicios de errores,  
ó aborrecen la luz porque te-  
men ser vistos.

Vuelvan, vuelvan VV. en  
su acuerdo; miren por su de-  
coro y el de las Naciones; y  
empleen en servirlos, el tiempo



la energia de alma de que le  
há dotado el cielo, y el otro lo  
conocimiento de su profesion  
de que tanto necesita la Patria.

Asi se lo ruega encarecidamente  
S. S. S.

El Dr. Encinas.

Soneto al Pueblo de Madrid  
¡Pueblo imbecil no culpesa Espartero  
que no pudo hacer mas que p.<sup>a</sup> animarte  
Ayda esta culpa, tuya, por pararte  
sin seguir el camino todo entero.

¡No viste en Zaragoza al marrullero  
Ocho dias mortales esperarte?  
¡No destaco despues para cruzarte  
Al loco Salaraz<sup>7</sup> por m. é. asero<sup>2</sup>

Este ¡no entro en Palacio dando voces  
Llamó a Paco Cabron, a Isabel Zorra  
Y el trono casi se vino abajo?

¡Aun la instencion de Sanchez no conoces?  
Si a sido no entender, vete a la porra:  
Si a sido no querer vele al Carajo.

1854

El D. F... Alende Salaraz.



